Tea Stilton

Bruja del Aire

Princesas del Reino de la Fantasía

DESTINO

Tea Stilton

Bruja del Aire

DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con ellos son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Diseño original de Princesas del Reino de la Fantasía de Silvia Bigolin
Ilustraciones del texto de Silvia Bigolin
Proyecto fotográfico «Libro de las Brujas» de Sara Cimarosti
con las ilustraciones de Silvia Bigolin *y* Sara Cimarosti
Mapa de Carla Debernardi
Cubierta de Iacopo Bruno *(diseño) y* Erika De Giglio *(color)*

Título original: *Strega dell'Aria*
© de la traducción: Helena Aguilà, 2015

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori - Via Mondadori 1,
20090 Segrate - Italia
© 2016 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: abril de 2016
ISBN: 978-84-08-15216-3
Depósito legal: B. 560-2016
Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Índice

Introducción 7

Primera parte

1. Una bruja preocupada 11
2. Los planes de la Jamás Nombrada 17
3. El invitado sospechoso 25
4. Tormenta de sentimientos 34
5. ¿Un nuevo amor? 41
6. El plan de Yara 46
7. Las Polillas Peludas 51
8. Una llegada inesperada 56
9. Una extraña niebla en el horizonte 67
10. Una bruja en el Palacio Dormido 72
11. La decisión de Neil 78
12. Corazón de princesa 83

13. ¡El rey está despierto! 91
14. El engaño de la Jamás Nombrada 96
15. Una corte que salvar 104
16. Cambio de rumbo 113
17. ¡Arcándida bajo asedio! 122
18. Satisfacciones de bruja 130
19. Una gran mentira 137
20. Una gota esmeralda 145
21. Aire abrasador en Arcándida 151
22. Algo no funciona 157
23. Desafío al último hechizo 161
24. El enfrentamiento final 166
25. El hechizo más poderoso 174

Segunda parte

26. La amarga verdad 182
27. La historia del príncipe Sin Nombre 187

28. El estupor de la Jamás Nombrada 193
29. Neil y Samah 198
30. La estrategia de la bruja 207
31. La reina Hannah 215
32. El hechizo de la Voluntad Oscura 221
33. La decisión de Neil 228
34. Entre rejas 234
35. Los Cuervonautas 241
36. Una huida rocambolesca 246
37. ¡Adiós, Neil! 253
38. Padre e hijo 264

Conclusión 273

1
Una bruja preocupada

Pero ¿por qué se me ocurriría subir a la Torre Negra? Sabía que me iba a meter en un lío, pero lo hice igualmente. No respeté la prohibición de la Jamás Nombrada, y ahora tengo que quedarme en mi habitación, hasta que ella decida qué va a hacer conmigo...

Sulfúrea, la bruja del Aire, recorría sus aposentos de arriba abajo, tratando de resignarse al castigo que le había tocado. Pero era incapaz de calmarse y hablaba en voz alta, pues sabía que nadie prestaría atención a sus palabras. Ni sus compañeras brujas, derrotadas por las princesas y ahora inmóviles en sus habitaciones; ni la Jamás Nombrada, la cruel señora de la Magia sin Color

y de las Brujas Grises, que la había encerrado en su cuarto para castigarla por su desobediencia.

—A saber cuánto tiempo voy a tener que quedarme aquí... —dijo Sulfúrea, suspirando.

La prohibición que le había impuesto la Bruja de las Brujas estaba muy clara: ella, igual que todas las demás Brujas Grises, debía mantenerse alejada de la Torre Negra. Por eso, cuando incautamente empezó a subir la escalera de caracol de la torre, para meterse en la habitación de los Secretos de la Jamás Nombrada, Sulfúrea había desobedecido y era muy consciente de sus actos.

Recordó la estancia circular con las seis cajas que contenían seis retratos de chicas y el instinto que la había llevado hasta allí, una especie de llamada desconocida que la había arrastrado hasta donde no habría tenido que ir. Mientras recordaba, percibió de nuevo un extraño calor en el corazón.

Sulfúrea notaba que algo iba despertando en su interior, lenta e inexorablemente. Era una fuerza que la empujaba a moverse con decisión. Sin pensarlo dos veces, se levantó del sillón donde se había sentado un momento, se dirigió hacia la puerta y la abrió. Luego avanzó por los pasillos oscuros y estrechos de Castilloblicuo,

dispuesta a transgredir las órdenes de la Jamás Nombrada una vez más.

La bruja del Aire aspiró los olores en el pasillo para captar posibles peligros y luego continuó hacia la escalera. Los peldaños se sometieron a su voluntad, sin tenderle las trampas habituales que solían reservarles a los extraños, y la llevaron directamente a los aposentos de Acuaria.

La bruja de las Mareas seguía tendida en su cama, inmóvil, con los ojos cerrados y los labios entreabiertos. Tenía la cara relajada, de un rosa pálido y delicado.

—¡Acuaria! —exclamó Sulfúrea cogiendo del brazo a su compañera—. Pero ¿cómo es posible?

Sulfúrea observaba asombrada a la bruja de las Mareas. Con el paso del tiempo, el aspecto de Acuaria iba siendo cada vez menos de bruja y más parecido al de un ser humano. Por si fuera poco, no daba muestras de querer despertar. Estaba inmersa en el sueño, sumergida en lo que parecía una paz profunda.

Sulfúrea se acercó a ella y notó su respiración, leve y regular. Estaba durmiendo, pero era un sueño tan pesado que nada parecía capaz de interrumpirlo, ni siquiera la magia.

La bruja empezó a olfatearlo todo.

—Qué olor tan raro —comentó—. No es el habitual de esta habitación, hecho de algas y abismos marinos. Es un olor similar al de los seres humanos... Pero nosotras somos y siempre seremos brujas. Es el destino que elegimos al pactar con la Jamás Nombrada.

Pero ella también empezaba a tener dudas. Su fidelidad a la Bruja de las Brujas y su obediencia a la Magia Sin Color estaban vacilando. Las últimas derrotas contra las princesas la habían impulsado a preguntarse si la magia era realmente superior a la fantasía, como la Jamás Nombrada le había hecho creer siempre. Sulfúrea se decía que si la magia hubiera sido tan fuerte, en aquel momento las demás Brujas Grises estarían allí con ella, hablando de planes terribles y de sortilegios letales. En cambio, se había quedado completamente sola. Sola contra las princesas y sola frente a la Jamás Nombrada y sus crueles expectativas.

Cada vez más inquieta, la bruja del Aire abandonó la habitación de Acuaria para dirigirse a la de Cyneria. Pero allí se encontró con la misma escena.

—¡Cyneria! ¡Tú también estás así! —dijo, llevándose las manos a la cabeza.

Entró en las demás habitaciones, y se encontró siempre con la misma escena: las Brujas Grises dormían en

sus camas y, lentamente, se estaban transformando en seres humanos.

—¿Qué oscuro sortilegio debe ser éste? —dijo en voz alta.

Sabía perfectamente que tendría que vérselas con una fuerza superior a ella. Pero ¿y si al final aquella fuerza la engullía?

Era muy probable que, tras combatir contra las princesas y el Rey Sabio, ella corriese la misma suerte que sus compañeras.

Mientras se perdía en estas consideraciones, vio algo: por la mejilla de Pirea, la bruja de las Llamas, resbalaba una gota. Al menos, eso le pareció.

Se acercó a mirarla. Rozó la gota con un dedo, la recogió en la palma de la mano, y la gota emitió un destello imprevisto.

Sulfúrea respiró hondo.

—Percibo un olor salado. Debe ser... ¡una lágrima!

¿Sería posible que Pirea hubiera vertido una lágrima? Sulfúrea negó con la cabeza. Aquello era demasiado. Las brujas no experimentaban emociones. Eso era un principio que nadie podía poner en duda.

De momento, la bruja del Aire decidió ignorar aquella lágrima impertinente. Cogió una estola de hilos de

lava del armario de Pirea y se la puso alrededor del cuello. Respiro el olor familiar y tranquilizador a fuego y metales que desprendía la estola y se sintió mejor.

Luego regresó a su cuarto.

La Jamás Nombrada podía aparecer en cualquier momento y si descubría que había vuelto a salir de su habitación, sería una gran catástrofe.